

LA PASIÓN DEL CISNE¹

El mito de Leda y Zeus en sus fuentes y sus recreaciones

The aim of this paper is to offer a general review on the myth of Leda y Zeus in the Greek-Latin sources and on the modern arts.

INTRODUCCIÓN. El mito de Zeus y Leda ha proporcionado a artistas y literatos sugerencias suficientes para preocuparse de él a lo largo del tiempo, desde las primeras manifestaciones del arte y la literatura hasta las de nuestros días. Ésa ha sido la razón que me ha llevado a elegirlo como asunto de este trabajo. En él trataré de exponer las fuentes literarias grecolatinas que se ocupan de la cuestión, siguiendo más o menos un orden crónico, y, en una segunda parte, me preocuparé de algunas demostraciones artísticas y literarias modernas que han tenido su origen en el mito que nos ocupa, para terminar, a modo de apéndice, con las realizaciones musicales que tienen en Leda su protagonista o tritagonista. Piénsese que en algunas de estas mostraciones el material hallado ha sido tan abundante que me he visto en la necesidad de obviar muchas citas, evocando aquéllas que me han parecido más importantes o representativas, más quizá por la entidad del autor que por lo que puede aportar la obra en sí, ya que la inmensa mayoría (no se olvide de que son unos cuantos centenares) no la he podido consultar y la menciono por las citas que aparecen en obras específicas o monográficas.

1.1.— Empiezo dando noticia del nombre de Leda. Según la tesis de Kerényi², el vocablo tiene origen licio: Procede de un *lada* cuyo sig-

¹ Trabajo acogido al proyecto de investigación n.º PB 97-0403 de la DGICYT.

² *Die Geburt der Helena*, Zürich 1945. También P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la Langue Grecque*, Paris 1968, p. 636. H. Frisck, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1970, p. 114.

nificado es el de “mujer”; y de su filiación, que entresacamos de las noticias que dan al respecto los autores que han escrito sobre el tema. Era hija de Testio, rey de Etolia, y de Eurítemis. Es descendiente de Deucalión y de Éolo, y hermana de Altea, la madre de Meleagro. Estuvo casada con Tindáreo, rey de Esparta, y tuvo como hijos a Timandra, Clitemestra, Filónoe, Febea, Hélena y los Dioscuros.

1.2.— Muchas fuentes griegas nos hablan de Leda y de su mito con el Cisne. Seguiré, como dije antes, un orden crónico³, dentro de lo posible, habida cuenta de las dificultades que hay para fechar algunas de las fuentes, y, en ocasiones, me veré obligado a repetir algunos datos, porque prefiero que haya repetición a la omisión de alguna de las fuentes. Tengo que decir previamente que no todas las fuentes cuentan el mito en toda su extensión: unas se contentan, quizá porque nos faltan datos, con citar el nombre y la filiación del personaje, otras acogen el mito de la pasión del cisne, alguna, incluso, soslaya ambos aspectos y le es suficiente el nombre de la hija de Testio.

¿Qué es lo que nos dice Homero sobre Leda? En la *Iliada* no se encuentra cita alguna de Leda. Sí aparece, como era de esperar, Hélena. Y me interesa saber qué dice de ella, porque es una manera indirecta de saber algo de Leda. Por ello voy a traer a colación aquellos versos en los que se entronca Hélena con Zeus y de lo que se deduce la relación amorosa de éste con Leda: En *Il.* 3.426 se dice: “Allí estaba sentada Hélena, la muchacha (κούρη) de Zeus que sostiene la égida”. Poco antes, ante las palabras duras de Afrodita, se afirma: “A Hélena le entró miedo, la nacida de Zeus”(Διὸς ἐκγεγαυῖα) dicción que se repite en *Il.* 3. 199. Y aunque el nombre de Hélena sale en otros muchos lugares con epítetos como λευκώλενος (3.121), τανύπεπλος (3. 228), ἠΰκόμοιο (3. 329) y otras, que no hacen al caso, quisiera mencionar otra expresión formular en la que se incardina a Hélena con Zeus cuando se lee Ἑλένη εὐπατέρεια (*Il.* 6. 292, *Od.* 22.227) o la de δῖα γυναικῶν (*Il.*3. 171, 228), ya que hemos de suponer el entronque de δῖος con Zeus.

En la *Odissea* el nombre de Leda aparece únicamente en el pasaje de la *necuia* en el que Ulises cuenta: “También vi a Leda, la esposa de

³ Cuando uso el término crónico me refiero a la época de la obra literaria, no a la mayor o menor antigüedad de las fuentes.

Tindáreo, la que engendró con Tindáreo dos hijos de fuerte valor: Cástor, el domador de caballos, y Polideuces, buen luchador⁴. Ciertamente es que este canto es sospechoso de autenticidad y, por ende, de que sea posterior a la datación general de la *Odisea*; pero es un problema en el que no voy a entrar, ni me interesa, porque no afecta más que incidentalmente a la tarea presente. Otros textos que podemos resaltar en este sentido son: el que dice: “Diose al llanto la argiva Hélena, nacida de Zeus”⁵, en el que volvemos a tener el mismo vocablo que el comentado antes, y que se repite así mismo en *Od.* 4.219 y 23. 218; y otro en *Od.* 4. 562 muy afín al anterior y que en griego dice: οὐνεκ’ ἔχεις Ἑλένην καὶ σφιν γαμβρὸς Διὸς ἔσσι⁶ (Son palabras de Proteo a Menelao, a quien se considera lógicamente “yerno de Zeus”). Seguimos encontrando el término εὐπατερεῖη en *Od.* 22.227, ya mencionado un poco más arriba en la *Ilíada*.

Tales son los datos que he podido rastrear en los poemas homéricos. De ellos pueden sacarse algunas conclusiones: La existencia de Leda como esposa de Tindáreo y madre de los Dioscuros, y de Hélena como hija de Zeus.

En su *Catálogo de las mujeres* o *Eeas*, Hesíodo nos trae un recuerdo de Leda. En el fragmento 23a nos habla de las hijas de Testio Leda, Altea e Hipermestra “cuales diosas concedoras de acciones hermosísimas”, dice. Y añade: “Una, Leda de bucles hermosos semejante a los resplandores de la luna, al fecundo lecho de Tindáreo subió y alumbró a Timandra, a Clitemestra de ojos de vaca y a Filónoe, que en su figura competía con las inmortales”⁷. No dice más Hesíodo, pero no se podía esperar más de un texto dedicado a las mujeres y en el que intervienen sólo los hombres como hacedores o creadores de mujeres dignas de asemejarse a las divinas olímpicas.

Dos himnos homéricos mencionan el nombre de Leda: los numerados como XVII y XXXIII, dedicados a los Dioscuros. Los poemas están

⁴ *Od.* 11. 298-300.

⁵ *Od.* 4. 184.

⁶ “porque tienes por esposa a Hélena y eres yerno de Zeus”.

⁷ *Frag.* 23 a 1-10. Es curioso, y lógico por otra parte, que en *Teogonía* 223 y en *Trabajos y días* (197-201) sólo se cite a Némesis. ¿Será porque el mito Zeus- Némesis- Hélena es más antiguo que el de Zeus- Leda- Hélena?

muy mutilados, especialmente el primero, y de datación difícil⁸. En el primero se dice: “Al pie de las cumbres del Taigeto los parió (a Cástor y Polideuces) la augusta Leda, sometida en secreto por el Cronión, encapotado de nubarrones”. El XXXIII comienza así: “Canta, musa de ojos negros, a los hijos de Zeus, a los Tindáridas, espléndidos hijos de Leda, la de hermosos tobillos... A ellos, bajo la cumbre del elevado monte Taigeto, unida en amor al Cronión, amontonador de nubarrones, los parió como hijos...” En ambos himnos existe ya la conexión entre Zeus y Leda como progenitores de los Dioscuros “salvadores de hombres que viven sobre la tierra y de las naves de raudo curso”⁹, “caballeros sobre rápidos corceles”¹⁰. Existe un término en el fragmentario primer himno que me ha llamado la atención: el adjetivo *κελαινεφεῖ*, que he traducido por “encapotado de nubes”. En una versión que se sale de la más conocida, la de que en forma de cisne copuló Zeus con Leda, podríamos pensar en un coito en que Zeus “somete” a Leda en las cumbres del elevado Taigeto envuelto en nubes. De todas formas la versión no tuvo éxito, quizá porque se ha distorsionado algo la significación del adjetivo, y la explicación que insinúa no deba tenerse en cuenta, como no la tuvieron los mitógrafos antiguos ni los autores de modernas representaciones gráficas. Pero, ¿por qué no imaginar un cisne volando, llevando entre sus alas a esa hermosa mujer y amándose entre nubes, a ocultas de mortales e inmortales? O incluso más prosaicamente, ¿pie a tierra, en las laderas del monte cercanas a las cumbres?

Aunque temporalmente pudiéramos pensar que los *Cantos ciprios* son anteriores a los *Himnos homéricos* (Bernabé piensa para aquéllos el s. VII, para éstos el s. VI), sin embargo he creído oportuno por razones metodológicas mantener las citas de los *Himnos* junto a las de los poemas épicos y enrollar posteriormente los datos que sobre el asunto nos proporcionan los *Cantos ciprios*. El trato del mito es eminentemente distinto y es posible que crónicamente anterior: Hélena es hija de Némesis, que se ha unido a Zeus¹¹. Tenemos, pues, otros elementos

⁸ *Himnos homéricos. La Batracomiomaquia*. A. Bernabé, Madrid 1988. *Hym.* XVIII 1-4, *Hym.* XXXIII 1-6.

⁹ *Hym.* XXXIII 6-8.

¹⁰ *Hym.* XXXIII 18.

¹¹ *Cf.* A. Bernabé, *Poetae Epici Graeci*, Leipzig 1987, frag. 8, p. 49. El texto griego, recogido por Ateneo 8. 334 b, dice: τοὺς δὲ μετὰ τριτάτην Ἑλένην τέκε θαῦμα βρο-

nuevos en el mito: La aparición de Némesis y el huevo que ésta o Leda va a hacer germinar y del que nacerán los hijos de Zeus y Leda. Porque Leda va a hacerse con el huevo directamente o, como prefiere *Biblioteca*, a través de un pastor que lo traerá para que lo incube o lo coloque en una cesta, del que nació Hélena¹².

De aquí arranca un texto-fragmento de Cratino, quien en su *Némesis* y con la gracia que, parece ser, caracterizaba al comediógrafo, dice:” Leda, he ahí tu obra; no puedes diferenciarte en modo alguno en tus modales de una gallina de buen porte cloqueando sobre el huevo, para que puedas dejarme un hermoso y admirable polluelo de él”. El fragmento se debe a Ateneo, que lo recoge a propósito de autores que citan el término ὄρνις o similares; en el caso presente ὄρνειον. Es de notar la socarronería de Cratino, al presentar a Leda como la gallina clueca¹³.

En el ángulo opuesto, seria y augusta por su porte, está la Leda que nos presenta Píndaro, aunque no sea más que citándola como madre de los Dioscuros, “los divinos gemelos” (Cástor y Polideuces)¹⁴. También la muestra en *Nemea 10* como madre de Polideuces, “ pues al momento,” dice, “acudió en ayuda de su padre el hijo de Leda”¹⁵. Como se ve,

τοῖσι τήν ποτε καλλίκομος Νέμεσις φιλότητι μιγεία Ζητὶ θεῶν βασιλῆι τέκε κρατερῆς ὑπ’ ἀνάγκης. (vv. 1-3). Véase el aparato crítico del texto, es muy revelador, sobre todo el comentario de Eustacio *In Il.* P. 1321, 38. H. Herter *RE XVI 2* (1935) considera peloponesia la leyenda de Leda, y ática la de Némesis.

¹² III 10,7, donde se recoge la versión doble de las fuentes. Véase D. Mustelli, “Leda e I, uovo di Nemesis” *AS Atene* 8-10, 1946, 123-131.

¹³ Ath. 373 e: Λήδα, σον ἔργον· δεῖ σ’ ὅπως εὐσχόμενος ἀλεκτρύονος μηδὲν διοίσει τοὺς τρόπους, ἐπὶ τῷδ’ ἐπώζουσ, ὡς ἂν ἐκλέψης καλὸν ἡμῖν τι καὶ θαυμαστὸν ἐκ τοῦδ’ ὄρνειον. Nótese el comentario que hacen al respecto Carrière y Massonnie, cuando dicen que el relato de Apolodoro “está bastante próximo a la pieza cómica de Cratino”, *La Bibliothèque d’ Apollodore*, París 1991, p. 236, a través del resumen que de él hace el Ps. Eratóstenes (*Catast.* 25). Por otra parte los *Cantos ciprios* tuvieron entre 430-400 a.C. una publicidad muy grande en Atenas, fruto de la cual fue la repercusión habida en esta obra de Cratino y en las de Eurípides, como ha demostrado F. Jouan en *Euripide et les légendes des Chants Cypriens* Paris 1966, dentro de lo que cabe suponer, dada la escasez de fragmentos de los *Cantos*.

¹⁴ O 3. 35; P 4. 172.

¹⁵ Vv. 66-67. La traducción está tomada de *Píndaro. Obra Completa* ed. E. Suárez de la Torre, Madrid 1988.

volvemos al estadio anterior en el que veíamos a Leda como madre por “gracia” de Zeus.

No cambia la situación en el texto que ofrece Ésquilo. En *Agamenón* el protagonista, refiriéndose a Clitemestra, dice: Λήδας γένεθλον, “estirpe (hija) de Leda, guardiana de mi mansión”¹⁶.

En este avance temporal que estoy haciendo de los textos que citan o entrecitan a Leda nos topamos con unos cuantos textos de Eurípides. En *Hélena* encontramos dos textos que aluden al tema que nos ocupa y que era lógico que salieran a luz: El primero aparece en el *prólogo* en el que se presenta la propia Hélena con estas palabras: “Mi tierra patria, bien famosa, es Esparta; mi padre, Tindáreo. Hay una leyenda según la cual Zeus, en forma de cisne, llegó volando hasta mi madre Leda y entró furtivamente en su lecho, fingiendo huir de la persecución de un águila, si es que la historia es fidedigna”¹⁷. Aunque por las últimas palabras se pueda poner en duda parte de la historieta (el fingimiento de la persecución), o toda la historia de Zeus-cisne, la verdad es que esta versión ha calado e influido en los mitógrafos posteriores. En estos momentos (412 a.C.) Eurípides sigue la tradición de la pasión del cisne. En otro pasaje de la misma obra, ya en el *párodos* Hélena se dirige a las integrantes del coro con estas oscuras palabras en ritmo yámbico: “Amigas mías, ¿a qué destino estoy uncida? ¿Me ha parido mi madre para ser un prodigio entre los mortales? Pues ninguna mujer, helénide o bárbara, ha alumbrado a sus hijos poniendo un huevo blanco, como dicen que Leda me parió a mí de Zeus”¹⁸. El texto es sospechoso de autenticidad para Kannicht, aunque la edición de Paley lo da

¹⁶ V. 914.

¹⁷ Vv. 16-21. La importancia de los *Cantos ciprios* en la nueva versión, no palinódica, de Eurípides y en Cratino. Véase F. Jouan y su libro de la n. 13.

¹⁸ Vv. 255-260. La traducción es de L.A. de Cuenca, *Eurípides.Tragedias III*, Madrid, 1979. Nótese de nuevo, la idea del huevo del que nace no un polluelo sino una mujer. Los tres versos últimos son secluidos por Wieland y Badham: γυνή γὰρ οὐθ’ Ἑλένης οὔτε βάρβαρος τεύχος νεοσσῶν λευκὸν ἐκλόχενται, ἐν ᾧ με Λήδαν φασὶν ἐκ Διὸς τεκεῖν. Una vez más Hélena emplea una expresión indefinida φασὶν, como queriendo dar a entender que la historieta se cuenta por más absurda que pareciera. Para los dioses nada hay imposible. En relación a la traducción tengo que decir que la que hace M.F. Galiano se acerca más al texto griego al traducir τεύχος νεοσσῶν λευκόν” en la blanca urna para los pollos, en la que..., cuentan que Leda me incubó” (*Eurípides. Tragedias troianas*, Barcelona 1986, p. 294).

como genuino y alude en su comentario a la visita de Zeus a Leda transformado en cisne, como se dice en palabras del coro cuando unos versos antes éste, refiriéndose a Hélena, canta: “Infortunada vida la que te ha tocado en suerte desde el día en que Zeus te engendró de tu madre, excelencia por el éter bajo el plumaje de un cisne blanco como la nieve”¹⁹. La frase griega αἰὼν δυσαίων τις ἔλαχεν ἔλαχεν, redundante e irónica, viene marcada así porque Hélena no ha sido llevada a Troya, sino raptada divinamente y conducida a Egipto donde se desarrolla la acción del drama euripideo, siguiendo la versión de *Palinodias* de Estesícoro²⁰.

En *Orestes*, en el *éxodo* de la obra, dice el esclavo frigio, con ese cantar entre enigmático, tartamudeante y medio-griego medio-bárbaro: “Ilio, Ilio, ay de mí, ay de mí! ¡Ciudadela frigia y monte sagrado del Ida de fértiles glebas, cómo lloro por ti en tu destrucción en un lastimero, lastimero canto con bárbaro alarido! A causa del cachorro de la hermosa Leda, nacido de un pájaro de alas de cisne...”²¹. Estos versos y los que siguen han sido secluidos de la obra por Wilamowitz, Wecklein y Murray, entre otros. No obstante, aun no siendo de Eurípides, están ahí para darnos noticia de Hélena, hija de Leda y nacida por obra de un cisne. Por otra parte, está muy metida en Eurípides esta versión de la leyenda que será la que va a dominar en el futuro.

Aún encontramos en Eurípides unos apuntes más de Leda. Es en el *prólogo* de *Ifigenia en Áulide* cuando Agamenón responde al Anciano, fiel servidor antaño de Tindáreo y hoy a las órdenes de Clitemestra: “Tuvo Leda tres hijas: Febea, Clitemestra y Hélena”²². Y luego, el juramento de luchar por Hélena a todos los griegos pretendientes de ella,

¹⁹ Vv. 213-216.

²⁰ Cf. El artículo de J. Alsina “Helena y la *Palinodia* de Estesícoro”, *Estudios Clásicos* 22, 1957, 157-175. La representación de Hélena como una mujer pesarosa, por lo que ha podido producirse sin que ella tenga la culpa. Por su desvergüenza (αἰσχύνas ἐμαῖς 201) o su ultrajante fama (v. 135) han muerto su madre y sus hermanos.

²¹ Vv. 1381-1388. Traducción de C. García Gual *Eurípides. Tragedias III*, Madrid 1979.

²² Vv. 50 ss. La parrafada de Agamenón es muy larga y prolija “con detalles novedosos”, y más parece el comienzo de un *prólogo* genealógico (así lo ha entendido Murray en su edición oxoniense) que una situación episódica tras el ritmo anapéstico. Para este y otros problemas sobre la entidad de Hélena cf. F. Jouan, *Euripide et les legendes des Chants Cypriens*, Paris 1966, especialmente pp. 143-198.

cuando la ocasión se presentase. Y se presentó con el “raptó” durante o después de la legación troyana a Esparta presidida por Paris. Otro texto más escueto que el anterior lo hallamos en un fragmento de *Meleagro*²³, en el que dice: “Reina en la tierra etolia Eneo, el hijo de Partaón, que se casó con Altea, la hermana de Leda e hija de Testio”. Altea es la madre de Meleagro y no debe extrañar que aparezca Leda en este fragmento, que, por lo que dice, habrá que encuadrarlo en el *prólogo* de la obra.

Por lo que hemos visto los datos que se sacan de la obra de Eurípides son abundantes sobre el mito de Leda: Hija del etolio Testio, hermana de Altea, esposa de Tindáreo, madre de Hélena que nació de un huevo blanco por la acción engendradora de un cisne de blanco plumaje.

Hay en el *Orestes* otra cita del nombre de Leda cuando el protagonista, en una escena con Menelao, ante la llegada de Tindáreo dice que de pequeño “me colmó de besos y me llevaba en brazos y lo mismo hacía Leda”²⁴. Con lo cual podemos concluir con F. Jouan que “Eurípides, a pesar de las innovaciones, mantiene una serie de trazos: metamorfosis de Zeus en cisne, presencia del águila, el huevo de donde sale Hélena y el papel de Leda en la educación de la joven”²⁵.

También Apolonio de Rodos cita a Leda como madre de Cástor y Polideuces, esos valerosos jóvenes integrados en la expedición de Jasón²⁶.

Isócrates en su *Elogio de Hélena*²⁷ dice: “Hecho cisne (se refiere a Zeus) se refugió en el regazo de Némesis, y de nuevo tomó ese aspecto para unirse a Leda”. La frase parece dar a entender la existencia de dos coitos, con Némesis primero y después con Leda, aunque la metamorfosis de Zeus en cisne en ambas haya podido ayudar a la concepción de un único relato mítico. Podemos pensar que el ejecutante masculino es el cisne, mientras que las actantes femeninas tengan, en

²³ A. Nauck, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Suppl. Hildesheim, 1964, p. 525.

²⁴ V. 464.

²⁵ *O.c.* p. 151.

²⁶ *Viaje de los Argonautas* 1. 146-150, donde se especifica que los dos fueron paridos de un solo parto (ὠδίτι μιῆ).

²⁷ X 59.

principio, funciones diferentes: Némesis-Oca sea la encargada de poner el huevo fecundado y Leda la que se encarga de incubarlo, configurando a los “polluelos” en seres humano-divinos. Esa pudiera ser la configuración pictórica de Dalí en su *Leda atómica*.

Uno de los epigramas amorosos que pueblan la *Antología Palatina*²⁸, cuyo autor es Antífilo, autor de escaso relieve y estro poético, dice: “He aquí el curso del Eurotas, en Laconia; la mujer sin velo es Leda y aquel que finge ser un cisne, el Crónida. Vosotros inflamadme de amor a mí desamorado. Pero ¿en qué puedo convertirme? ¿en pájaro? Si Zeus es cisne, yo quisiera ser alondra”. El nombre de Leda se ofrece en otros epigramas²⁹. Hacia el s. I a.C., fecha de los poemas citados, se nos muestran Leda, el cisne y el río, pero no el monte Taigeto de los *Himnos*. Es un lugar ameno, más propicio para el amor que las alturas montañosas. Los tiempos y los gustos han cambiado y hay que buscar nuevos escenarios para el amor de Zeus. Siguen resonando los paisajes idílicos de amores humanos y divinos en lugares deleitables³⁰.

Biblioteca es el texto, sin duda, más rico en detalles del asunto que nos ocupa. Empieza diciendo de Leda lo siguiente: “A Testio le nacieron hijas de Eurítemis...Altea, Leda e Hipermestra”³¹. Ya tenemos, pues, la filiación de Leda, la que será esposa de Tindáreo, rey de Esparta, ahora princesa de Etolia, descendiente de Etolo, biznieta de Agenor y nieta de Ares, padre de Testio. Poco más adelante³² se confirman como hijos de Zeus y Leda Cástor y Polideuces, en una relación

²⁸ V 307 χεῦμα μὲ Εὐρώταο Λακωνικὸν ἄ δ' ἀκάλυπτος Λήδα χὼ κύκνω κρηπτόμενος Κρονίδας.

²⁹ A.P. V 65 “Como águila Ilegó Zeus ante Ganimedes igual a un dios, y como cisne, ante la rubia madre de Hélena” de autor anónimo. En A.P. V 125 Baso hace alusión a Zeus-cisne, Zeus-oro, Zeus-toro, recordando otras tantas transformaciones eróticas del Cronión. Etc.

³⁰ Por más que por estos tiempos los epigramas eróticos se están convirtiendo en pornográficos, como aquel de Rufino que dice: “... Mas no es con el borde de los labios como besa: Te chupa la boca y desde lo hondo te aspira el alma” A.P. V 14 . Compárese con A.P. V 35 y 36, describiendo los sexos de tres prostitutas, o el de Galo: “Soy Lida la que a tres hombres satisfago: uno encima, otro debajo, el tercero por detrás” (A.P. V 49). Etc.

³¹ I, 7, 10. He utilizado la edición de Chr. G. Heyne, *Apollodorus Atheniensis, Bibliothecae libri tres*, Hildesheim, 1972.

³² I. 8.2.

de personajes (21 en total) que intervinieron en la caza del jabalí de Calidón, hazaña que logró gran popularidad y en la que participaron la inmensa mayoría de los padres de quienes hicieron la guerra de Troya: Teseo, Jasón, Anfiarao, Admeto, Telamón, Peleo, etc. En otro pasaje³³ nos cuenta cómo Tindáreo fue expulsado de Esparta y se refugió en la corte de Testio, donde se casa con Leda y le nacen varios hijos: Timandra, Clitemestra, Filónoe. “Y habiéndose unido Zeus con Leda”, prosigue diciendo *Biblioteca*, “bajo forma de cisne, y también Tindáreo, durante la misma noche nacieron de Zeus Polideuces y Hélena, mientras que de Tindáreo nacieron Cástor y Clitemestra; en cambio, algunos dicen que Hélena fue hija de Némesis y Zeus; y que rehuyendo la unión con Zeus cambió su aspecto en oca, pero Zeus, a su vez, se transformó en cisne y se unió con ella; la cual puso un huevo de esta unión (ἐκ τῆς συνουσίας); luego un pastor lo encontró en unos bosques, se lo llevó y entregó a Leda, que lo metió en una cesta bajo vigilancia; y en su momento nació Hélena y la crió como si fuera su hija”³⁴. He aquí el material abundante que nos ofrece *Biblioteca*. En él confluyen las dos versiones que hemos visto anteriormente: Hélena, hija de Leda y Zeus en forma de cisne, o hija de Némesis naciendo del huevo que vigila o incuba Leda. Además del mismo “parto” nacen por

³³ III. 10. 5-9.

³⁴ He aquí lo que dice parte del texto griego: λέγουσι δὲ ἔνιοι...τοῦτο (ῶν) δὲ ἐν τοῖς ἄλλοις εὐρόντα τινὰ ποιμένα, Λήδα κομίσαντα δοῦναι. τὴν δὲ, καταθεμένην εἰς λάρνακα, φυλάσσειν, καὶ χρόνῳ καθήκοντι γεννηθεῖσαν Ἑλένην, ὡς ἐξ αὐτῆς θυγατέρα, τρέφειν. El texto habla de “un pastor”, no de varios, como aparece en otros textos; de que Leda “guardó” el huevo en una cesta, y que Hélena nació. Si γεννάω es un verbo propiamente de “generación”, ¿sería absurdo interpretar λάρνακα en sentido figurado como “útero”? Con lo cual tendríamos un huevo que pone Némesis, que se introduce, como el semen, en el útero de Leda y de ella “nace” (γεννηθεῖσαν) Hélena. Sería, sin duda, demasiado absurdo, a no ser que fundamentemos todo arrancando del sentido estricto de γεννάω “propagar la raza, engendrar”, en especial del padre, como indica P. Chantraine (*Dictionnaire étymologique de la Langue Grecque*, Paris 1968, p. 222). En este caso el huevo sería el semen de Zeus, rehecho en el ovario de Némesis-Oca, y el cofre-cesta sería la matriz de Leda que ha guardado en él el huevo hasta que llegó el tiempo de dar a luz; nacida Hélena la “alimenta” a sus pechos como verdadera hija suya. En un sentido muy similar está la explicación dada más arriba a propósito del comentario al texto de Isócrates. De no ser así, habría que pensar en dos transformaciones de Zeus en cisne y otras tantas relaciones amorosas, la que con Némesis-Oca dio lugar al empollamiento del huevo y la que con Leda engendra a Hélena y Polideuces. Entonces, ¿qué hacemos con el huevo de Némesis? ¿Lo dejamos con las cáscaras solo como en algunas pinturas?

un lado los jovianos Hélena y Polideuces y por el otro los tindáridas Cástor y Clitemestra³⁵ y en ese momento se olvidan las demás hijas del matrimonio Tindáreo-Leda. Cabe pensar que el nacimiento cuádruple tuviera lugar en dos etapas distintas, como parece desprenderse de lo dicho por Isócrates, y que el mitógrafo las ha unido en una sola por contaminación de leyendas. Para nada se habla de que el nacimiento de Polideuces sea de un huevo, como el de Hélena, ni que tuviera por madre a Némesis. Sería un dato digno de tenerse en cuenta y estudiarlo más profundamente de lo que estamos haciendo aquí.

Estrabón en su *Geografía*³⁶ sólo nos habla del casamiento de Leda y Tindáreo en la corte etolia de Testio.

Pausanias, por el contrario, cita a Leda en varias ocasiones: En *Periegesis* III 13.8 nos da la filiación de Leda, hija de Testio y nieta de Agenor, aludiendo a textos del genealogista Asio de Samo. Más adelante nos menciona el ya famoso huevo de Leda “que, según algunos, es el que está colgado del techo con unas cintas en el santuario de Hilaíra y Febe, las hijas de Apolo, llamadas Leucípides en los *Cantos ciprios*”³⁷.

Una tradición semejante se conserva en Ramnunte (Ática) en el templo de Némesis; todo ello ligado probablemente a doctrinas órficas y que viene a ser como una llamada al vínculo matrimonial y al símbolo de los valores cósmicos, en palabras de Bottini y Musti. Unido a ella el propio Pausanias nos dice “que los griegos dicen que Némesis es la madre de Hélena”, mientras a Leda le corresponde “darle el pecho y criarla”, y consideran que Zeus y no Tindáreo es el padre de ella³⁸.

Backès en su *Le Mythe d' Hélène* nos da una interpretación novedosa viendo a Hélena incardinada en una diosa de la vegetación que

³⁵ *Biblioteca* en la edición usada no da el nombre de Clitemestra, que es un añadido desde la edición de Thomas Gale en 1675. Véase el comentario de J.Cl. Carrière y B. Massonie en su *La Bibliothéque d' Apollodore*, Paris 1991, pp. 235-236.

³⁶ X. 2. 24.

³⁷ X. 16. 1.

³⁸ I. 33.7. Ἑλένη Νέμεσιν μητέρα εἶναι λέγουσιν Ἕλληνας... Λήδαν δὲ μαστὸν ἐπισχεῖν αὐτῇ καὶ θρέψαι, πατέρα δὲ καὶ οὗτοι πάντες κατὰ ταῦτά Ἑλένης Δία καὶ οὐ Τυνδάρεων εἶναι νομίζουσιν. Nótese que en la primera oración aparece un Ἕλληνας aislado, que podría interpretarse como “algunos griegos (pero otros no), mientras en la segunda la precisión es completa οὗτοι πάντες. No hay duda, pues, de quién es el padre; pero la adjudicación de la madre no es una afirmación tan rotunda.

tiene como acólitos a sus hermanos los Dioscuros y cuyo culto está enraizado en Esparta. Por eso no se explica muy bien esa tradición ática tan arraigada y que “es incompatible con la tradición que hace a Hélena hija de Leda”, arguye Backès. “¿Es que acaso hubo dos Hélenas?” La una sería la diosa relacionada con Selene o con Saramâ, nombre sánscrito para la “aurora”, diosa antigua del amor y de la luz, sin conexión alguna con la Hélenas terrenas: la de Troya y la de Egipto. “Hélena tiene derecho a tener un mito”, termina diciendo Backès³⁹.

Antes de pasar a las fuentes latinas quisiera dar un apunte heleno sobre la muerte de Leda. Es de nuevo la *Hélena* de Eurípides el lugar en el que se recoge la muerte violenta de Leda. En el *prólogo* de la obra, en un diálogo con Teucro que viene de Troya Hélena le pide noticias de su familia, a las que el hijo de Telamón responde con el αἰσχρὸν κλέος de Hélena que ha provocado la muerte de Leda βρόχῳ γ' ἄψασαν εὐγενῆ δέρην (v. 136), pero anteponiendo un φασίν que da qué pensar: Lo mismo puede referirse a los rumores que a él le han llegado y que pueden no ser ciertos, como una expresión para suavizar la dura noticia, lo mismo que el eufemismo que dice poco antes οἴχεται θανούσα (v. 134), o cuando más adelante (v. 219) el coro vuelve a utilizar οἴχεται en el sentido de “ha muerto, se ha marchado”, un presente con sentido de pasado. Y tiene que ser la misma Hélena en su κομμὸς tréxico con el coro la que hace poner los términos en su sitio al decir Λήδα δ' ἐν ἀγχόναις θάνατον ἔλαβεν (vv. 200-201), provocada por el nombre deshonoroso de Hélena (αἰσχύνας ἐμάς). No obstante lo cual Hélena sigue considerándose inocente: οὐκ οὐσ' ἄδικος (v. 270), reforzando tal idea con la lítotes del texto. Es el único lugar en el que aparece la muerte-suicidio de Leda.

1.3.— Seguidamente me adentro en las fuentes latinas que se ocupan del asunto. Virgilio cita a Leda en tres ocasiones: Dos veces como

³⁹ *Le Mythe d'Hélène*, Clermont-Ferrand, 1995, p. 13. El *excursus* no sirve sino para expresar la distancia que pueden tener las interpretaciones y las correlaciones míticas cuando se sacan de su contexto y de su habitat. Además, para que Hélena sea una diosa necesita algo más que tener un padre dios. De ahí la búsqueda de explicaciones que inciden en los progenitores del personaje: “No falta más que inventar la historia del cisne” (*Ib.* p. 27). Adviértase cómo a lo largo de todo el libro el mito va “haciéndose” a las circunstancias, citándose o no a los progenitores de la protagonista.

madre de Hélena⁴⁰ y otra para referirse al velo (*uelamen*) de acanto que se llevó Hélena a Troya, uno de los regalos preciados del ajuar de la Tindáride⁴¹.

Horacio en su *Ars Poetica*⁴² menciona el doble huevo de Leda cuando dice: *nec gemino bellum Troianum orditur ab ouo*, aludiendo a Hélena como causante de la guerra. También en *Carm* I 12. 25, pero siempre en función de otros, en el caso presente de los Dioscuros (*pueros Leda*).

Ovidio, por su parte, dedica a Leda un verso en la narración del mito de Aracne, en el que se dice: *Fecit olorinis Ledam recubare sub alis*⁴³, a propósito de una de las obras artesanales de la contrincante de Atena. Hay otra obra de Ovidio en la que se cita directa o indirectamente a Leda y/o al cisne. Se trata de *Heroides* XVI, una carta apasionada que escribe Paris a Hélena cuando aquél se encuentra en Esparta y refiriéndose a la Tindáride dice: *Pulchrae filia Leda* (v. 85). Más adelante, a propósito de los pechos de Hélena, que ha podido ver en un “descuido” de la esposa de Menelao, acude el autor a uno de esos tópicos que han servido a muchos escritores para cantar la blancura de los mismos o parangonarla con la del cisne- Júpiter: *pectora uel puris niuibus uel lacte tuamque – complexo matrem candidora loue*⁴⁴. En la carta siguiente, contestación de Hélena a la de su amante, Ovidio nos muestra a Leda seducida por el cisne: *pluma tectus adulter erat*⁴⁵. Versos después puntualiza: *Dat mihi Leda louem cygno decepta parentem, - quae falsam gremio credula fouit auem*⁴⁶. Pero se nota que el tema no ha tenido la importancia suficiente para ser tratado con la amplitud esperada por el poeta de Sulmona.

⁴⁰ *Aen.* III 328, VII 364.

⁴¹ *Aen.* I 649-652 : *circunstextum croceo uelamen acantho – ornatus Argiuae Helенаe, quos illa Mycenis - ...- extulerat, matris Leda mirabile donum.*

⁴² V. 147.

⁴³ *Met.* VI 109: “Hizo recostarse a Leda bajo las alas de un cisne”.

⁴⁴ *Her.* XVI 251-252 “pechos más blancos que la nieve pura, más que la leche, más blancos que Júpiter abrazando a tu madre” (Trad. De F. Moya *Ovidio Heroidas*, Madrid 1986).

⁴⁵ “el adúltero estaba oculto bajo el plumaje” (Ibidem), blanco, sin duda, del cisne.

⁴⁶ “A Júpiter me da por padre; engañada por un cisne Leda, la que confiada acurrucó y dio calor en su regazo a una falsa ave”.

Aunque Propertio en sus *Elegías* hace también alusión a Leda, no merece la pena detenerse más en el asunto. Por el contrario, Higino, con la concisión que caracteriza al mitógrafo latino, nos muestra a Leda en varias *fabulae*. En una⁴⁷, como madre de los Dioscuros e hija de Testio; en otra⁴⁸, a la hija de Testio llevada por Júpiter, convertido en cisne, más allá del río Eurotas y dice: *ex eo peperit Pollucem et Helenam, ex Tyndareo autem Castorem et Clytaemnestram*; en las fábulas siguientes hace a Hélena hija de Leda: *Tyndareus procreavit ex Leda Clytaemnestram et Helenam*⁴⁹ y *Theseus...cum Piritoo...Helenam Tyndarei et Ledaе filiam...rapuerunt*⁵⁰. No obstante, al citar a los hijos de Júpiter nombra a Cástor y Pólux como engendrados de Leda⁵¹, y en otro lugar dice que Júpiter hace inmortales a Cástor y Pólux, hijos de Júpiter y Leda; en otros lugares Hélena es hija de Júpiter y Leda, Cástor y Pólux son también hijos de Júpiter y Leda⁵². Sin embargo, en ninguna parte se da la noticia de la muerte de Leda, ni siquiera entre las que se quitaron la vida (*Fabula CCXLIII*).

Como ha podido comprobarse las fuentes que tratan el mito de Leda son abundantes y tienen un denominador común casi todas: Leda, esposa de Tindáreo, es amada por Zeus y de esos amores nacen Polideuces y Hélena. Además está el problema del huevo de Némesis y Leda como incubadora del mismo o como nodriza de Hélena. He aquí cómo podemos resumir el mito que nos ocupa, y al que hay que sumar esas otras incidencias que no afectan directamente al mismo y que se recogen en una serie de fuentes.

2.— La segunda parte del trabajo está dedicada a la relación del mito con las artes. Dada la prolijidad existente trataré de sintetizar lo

⁴⁷ XIV 12 *Castor et Pollux et Ledaе Thestii filiae Lacedaemonii...*

⁴⁸ LXXVII “De él (Júpiter) dio a luz a Pólux y Hélena y de Tináreo a Cástor y Clitemestra”.

⁴⁹ LXXVIII.

⁵⁰ LXXIX. Se trata de un primer rapto de Hélena, cuando, apenas adolescente, ofrecía un sacrificio a Ártemis- Diana Ortía.

⁵¹ CLV *Castor et Pollux ex Leda Thestii filia*, al citar los hijos que Júpiter tuvo de un montón de mujeres a las que se unió.

⁵² CCXL, a propósito de aquellas que mataron a sus maridos: *Helena Iouis et Ledaе filia Deiphobum Priami filium*. Cf. Virgilio *Aen.* VI 511 ss. Y CCLI 2.

más posible y lo dividiré en dos apartados: uno referido a las obras de arte plástica que han tenido como tema central el mito de Leda⁵³; el otro a las obras literarias modernas que se han ocupado total o parcialmente de la fábula.

2.1.— Son muchas las artes plásticas que se han servido del tema de Leda. En la antigüedad encontramos unos cientos de las que tenemos noticia: Son la cerámica y la terracota, como era de esperar, los medios artísticos que nos han transmitido más testimonios. En gran parte de ellos aparece Leda con el cisne. Es célebre la copia de mármol de una obra de Timóteo (mitad del s. IV a.C.) que se encuentra en los Museos Capitolinos de Roma, en la que Leda está sentada, apoyada sobre una roca, con la vista levantada, la mano izquierda extendida a lo alto llevándose el manto para protegerse, quizá, de un águila que no se ve en el conjunto escultórico, y la mano derecha sujetando al cisne contra su muslo derecho. Esta concepción artística debió tener mucho éxito por el número de reproducciones que se conservan. En todas ellas la acción es de Leda, el cisne se mantiene en actitud pasiva, bastante tiene con la persecución del águila.

En la Galería Borghese de Roma, en la llamada Cámara del Gladiador, presidida por el excelente grupo escultórico de Eneas, Anquises y Ascanio de G.L. Bernini en el centro y el concilio de los dioses de L. Pecheux en el techo, se halla en uno de los laterales de la sala Leda y el cisne del año 130 d.C. y que es copia del mismo prototipo que la Capitolina: brazo izquierdo levantando el manto y la mano derecha sujetando al cisne contra sus muslos.

Son muchas más las que siguen el modelo de Timóteo, una de cuyas características es la talla pequeña del cisne. Leda puede estar más o menos desnuda, pero es el personaje más importante. En esta misma línea encontramos muchas terracotas, algunas en condiciones penosas de conservación.

⁵³ El número de museos que guardan “recuerdos” de Leda es casi infinito. Raro es el país europeo o americano que no tenga alguno. Ciudades tan pequeñas como Alcalá de Henares o Kavala se sienten orgullosas de contar con estatuas, pinturas, grabados en los que aparecen las huellas del mito, se trate de Leda sola, de Zeus-cisne solo o de representación conjunta: Un repaso al *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Zurich 1992, vol. VI 2 será suficiente para darse una idea de la transcendencia artística del mito.

Se encuentra en el Museo Nacional de Nápoles un anillo de oro en que se representa a Leda desnuda, de pie, besando en el pico al cisne que está sobre un pedestal, y cogiendo el ala derecha con la mano izquierda. Abajo, a la izquierda, sentado y alado, aparece Eros con el arco en sus manos. La datación del anillo es de entre los siglos IV-III a.C.

Otras representaciones muestran al cisne de gran tamaño. Es el caso de un relieve que se encuentra en el Museo Británico de Londres. La escena representa a Leda de pie con la cabeza inclinada y a un enorme cisne picoteando la nuca de la Testiade, en actitud de hacer el amor. Según Bloch⁵⁴ puede fecharse en el s. III a.C. Semejante al anterior hay uno en el Museo de Heracleion de Cnosos, en posición contraria a las anteriores y con Leda con la cabeza erguida. Eros parece empujar al cisne o sostener las alas de éste.

La cerámica nos suministra un número no pequeño de ejemplos, en los que Leda unas veces aparece sentada, como aquel ritón de figuras rojas en el que tiene las piernas cubiertas con un vestido, su mano izquierda se apoya atrás y con la derecha acaricia al cisne que está encima de sus rodillas con las alas desplegadas⁵⁵; o aquella cratera de finales del s. V a.C., en muy mal estado, en cuya parte inferior izquierda puede verse a Leda sentada, que lleva en sus rodillas a Hélena. Hay otros personajes, pero la mayor parte serían irreconocibles si no fuera porque hay letras que los identifican, lo mismo que para Leda y Hélena hay para Menelao y Tersites que se encuentran en la parte superior izquierda de la cratera. Es curioso que Hélena lleva en su mano izquierda un huevo negro, que suele interpretarse como el de Némesis. A.D. Trendall ha interpretado toda la escena como el retorno de Hélena tras su rapto por Teseo y en la escena estarían los Dioscuros, Tindáreo, Etra, Menelao y Ulises además⁵⁶. En otras está de pie, como en aquel lutróforo del Museo Gety de Malibú, en el que Leda, totalmente vestida, acaricia con sus manos y acerca a sus labios el pico del cisne que se muestra radiantemente blanco. En ocasiones, Leda tiene a su familia en torno; en ocasiones emerge como elemento primordial de la

⁵⁴ *BM Sculptures III.*

⁵⁵ Hoy en los Museos Reales de Bruselas.

⁵⁶ *RV Ap I 40-41; BICS Suppl. 42, 1983.*

escena el huevo, como en un pélix de fines del s. V a. C. del Museo Nacional de Nápoles: el huevo está sobre un altar y en torno a él hay una serie de personajes: Leda extrañada, los Dioscuros y un poco más lejos Clitemestra y Tindáreo en posiciones opuestas⁵⁷. En otras ocasiones, Leda aparece tumbada o recostada, casi siempre desnuda, y el cisne encima como en aquel anillo de oro, o el relieve en mármol del Museo Arqueológico de Salónica, y otros ejemplos más⁵⁸.

La época romana proporciona también ejemplos significativos y abundantes. Baste citar aquellos que pueden mostrarnos elementos diferentes, como los mosaicos, p. e. aquel que ha perdido la parte inferior derecha y que presenta a Leda semidesnuda, con el brazo derecho levantado al ver que se le viene encima el cisne que trae aún las alas desplegadas y posiblemente en actitud de posarse encima de ella tras el vuelo. Es un ejemplar de mitad del s. II d.C. que se halla en el Museo Arqueológico de Nimes⁵⁹. Curiosamente uno de ellos se titula *Adulterium Iouis* y se ve a Leda desnudándose ante la mirada perspicaz del cisne. El mosaico se encuentra en Alcalá de Henares y debe fecharse en el s. IV d.C.⁶⁰. Tampoco debemos pasar por alto el mosaico fragmentario de Quintanilla de la Cueva (Palencia), en el que sólo se conserva el busto de Leda y parte de la aureola de su manto; la Testiade coloca su mano izquierda sobre el cuello del cisne hacia ella. O aquel plato de plata del Museo del Louvre en el que se distingue a Leda desnuda con la figura torsionada a la derecha donde está el cisne⁶¹. En varias escenas el cisne sirve de apoyo a Leda: El museo arqueológico de Éfeso guarda una en la que Leda, apenas cubiertas sus partes pudendas, ase o acaricia el cuello del cisne que tiende su pico hacia el pecho de la Testiade. La pasión que se nota en algunas esce-

⁵⁷ Cf. A. Bottini *Boll. Arte*. 1988. Es curioso que en esta escena aparecen los hermanos de Hélena ya jóvenes maduros, mientras ella, se supone, tendrá que nacer del huevo. A lo largo del s.V a.C. el tema del huevo ha sido muy representado especialmente en la cerámica. Del mismo modo encontramos a Leda en la escena del huevo y Némesis, en el nacimiento de Hélena, en las bodas de Hélena y Teseo, con los Dioscuros, etc.

⁵⁸ Cf. J. Boardmann *GGFR* 1970, Beazley *ARV2* 1963. Es de notar en muchas escenas la pasión desmedida de Leda o del cisne.

⁵⁹ Cf. Darde, Garmy, *Pey Dossiers Histoire et archéologie* 99, 1985.

⁶⁰ Este mosaico ha sido estudiado por J.M.ª Blázquez *et alii* en *Ar. Esp. Arqu.* 59, 1986.

⁶¹ F. Baratte, *Trésors d'orfèvrerie gallo-romains*, Paris 1989.

nas es tan acusada que son puro marasmo erótico: Tal es la escena de un sarcófago ático, en el que Leda, de perfil, con las rodillas algo flexionadas y el torso hacia delante, sostiene con su mano izquierda al cisne de dimensiones grandes, mientras con su derecha trata de quitar la parte de su vestido que cubre su sexo. El cisne eleva su ala izquierda, abraza el hombro derecho de Leda y acerca su pico para recibir el beso; o aquel grupo también en mármol, muy restaurado, en el que un cisne colosal aprieta su cuerpo contra una apasionada Leda, levemente encorvada, de perfil, que se siente besada y cubierta por el ala izquierda del cisne, que agarra con su garra derecha el muslo izquierdo de su amada. Leda está totalmente desnuda y echa hacia atrás su cabeza, su mano derecha acaricia blandamente el largo cuello del cisne⁶². Los ejemplos podrían multiplicarse. Y es que a una etapa primera en la que Leda es el personaje esencial sigue una segunda en la que el cisne cobra protagonismo y agranda su figura hasta hacerse de mayores dimensiones que las humanas.

En una línea muy distinta a la expresada antes hay registrado un estuco de la época de Vespasiano, que se puede ver en el Museo Nacional de Roma, en el que se representa una escena bastante interesante: Leda está de perfil a la derecha, semidesnuda, con la mano derecha apuntando a la escena central de abajo, donde, entre dos grandes cáscaras de huevo, están sentados los Dioscuros y Hélena entre ellos con las manos levantadas. Encima de los infantes hay una enorme águila volando hacia la izquierda y destapando el contenido de una urna de la que sale un líquido que se esparce sobre los niños. La parte izquierda del estuco la copan dos personajes, uno de los cuales puede ser Tindáreo y el otro Clitemestra o una ninfa⁶³.

Una representación no tan distinta la vemos en un sarcófago del s. II d.C. en la que hay dos escenas: A la izquierda Leda, de pie, desnuda, parece atraer con su mano derecha al cisne que vuela hacia la derecha y por encima de un personaje identificable con el Eurotas; a la

⁶² El grupo, muy mal restaurado según Wiegartz, se encuentra en el Museo Arqueológico de Venecia.

⁶³ Es de notar aquí, como en otros ejemplos descritos, el anacronismo de los personajes. Según los datos míticos Clitemestra no era una joven cuando nacen sus otros tres hermanos. Para este y otros puntos interesantes puede verse L. Kahil, *Les enlèvements et le retour d' Hélène dans les textes et les documents figurés*, Paris 1955.

derecha la escena es distinta: Leda, preocupada, vestida, su brazo izquierdo reposando sobre un cojín mientras el derecho lo tiene doblado, eleva su mano derecha hasta su frente inclinada; debajo, entre las cáscaras del huevo están los tres recién nacidos. Otros cuatro personajes más completan la escena: Tindáreo, Testio, la nodriza y quizás una Juno con diadema en la frente⁶⁴.

Pasamos por alto los pocos y muy deteriorados ejemplos de pinturas murales y otros muchos ejemplos que han sido maltratados severamente por el tiempo u otros agentes; en todos ellos queda un gesto con el que se definen de algún modo situaciones y aspectos característicos del mito que nos ocupa, entre los que se significan la pasión y el erotismo de los personajes centrales del cuento, especialmente cuando se encuentran solos en escena; cuando están acompañados parece que la intimidad pasional se diluye un tanto, incluso llega a esfumarse en ocasiones.

2.2.— En época moderna encontramos también muchas reproducciones plásticas. Me contentaré con describir algunas cuyos autores son suficientemente importantes, para que se vea el papel preponderante de este mito en la iconografía moderna. En pintura se encuentran cuadros desde el s. XV: Giorgione ha pintado una “Leda y el cisne”; Peruzzi (s. XVI) una “Leda y el cisne con Cástor y Pólux”; Da Vinci hacia 1510 pintó una “Leda y el cisne con el ave de Hélena y los Dioscuros”, cuyo original se perdió, pero se conservan copias en la Galería Borghese (Roma), en los Museos Reales (Bruselas) y en el Museo Narodowe (Varsovia). La escena es muy significativa: Leda en el centro, desnuda, el cuerpo en cadera y cabeza inclinado hacia la derecha y el tronco levemente torsionado hacia la izquierda; doblada ligeramente la rodilla derecha. El cisne, blanco y enorme, está a su izquierda con el cuello y el pico estirados hacia la cabeza de Leda; el ala derecha cubre la parte inferior trasera de la mujer. Lo demás es relleno: pequeño bosque en prado fluvial de fondo, y en primer término dos niños, los Dioscuros desnudos, en la parte inferior izquierda y dos aves. Es una hermosura de líneas y el pudor inunda toda la escena, especialmente en la mirada de Leda. El cuadro que acabo de describir se halla en la Sala XII de la pinacoteca de la Galería Borghese, poco

⁶⁴ El sarcófago descrito puede verse en el Museo Granet de Aix-en-Provence.

destacado, casi en un rincón⁶⁵. También pintó Leonardo una “Leda, medioarrodillada, con la niña Hélena, Clitemestra y los Dioscuros”. Tampoco podía sustraerse el tema a los pinceles de Miguel Ángel: Parece que pintó un cuadro con este tema, hoy perdido, del que se conserva un dibujo que nos muestra una Leda enormemente pasional: Está encorvada, besando el pico del cisne, desnuda, con el cisne entre sus poderosos e impresionantes muslos. Frente al gesto pudoroso de la Leda de da Vinci, Buonarrotti nos ofrece una Leda erótica y sensual, de proporciones corpóreas exuberantes. En tanto, el cisne apenas se ve, sólo un ala se extiende por encima del muslo izquierdo, el resto está atrapado por la figura imponente de Leda. La copia descrita se halla en la Galería Nacional de Londres. Correggio también se ocupó del mito, como parte de un ciclo que lleva como título general “Los amores de Zeus”. En 1530 pinta el titulado “Leda y el cisne”. Leda está sentada, desnuda, a la vera de un enorme tronco y árboles. El cisne, blanquísimo, aparece entre sus piernas, intenta estirar el cuello para besar a la Testiade que tiene un brazo sobre el cisne y el otro recostado hacia atrás, lo que hace que el torso gire un poco a la derecha. La escena se completa con tres personajes femeninos: uno desnudo que está siendo vestido por una sirvienta, mientras el tercero, Eros quizá, completa el apartado escénico de la derecha; a la izquierda hay otros tres jovenzuelos, uno de los cuales toca un instrumento de cuerda. La escena es amena e idílica, la expresión de Leda muy delicada, pero sin perder pasión. El cuadro se encuentra en la Gemälde Galerie de Berlín⁶⁶. En 1551 Tintoretto pinta un cuadro con el mismo tema, aunque de expresividad muy distinta. No podía faltar al tema mítico que nos ocupa

⁶⁵ En VV.AA. *Guía de la Galería Borghese* se llega a señalar que se trata “de una obra incompleta, que estaba en casa de Leonardo cuando murió (1519) heredada de su alumno Salai y retocada. Las radiografías han revelado debajo la existencia de otra estructura compositiva en la que aparecen los cuatro hijos de Leda que salen de los huevos del cisne...la ejecución es el fruto de la elaboración efectuada por diferentes manos de la misma época”(p. 83, Roma 1997).

⁶⁶ El Museo del Prado conserva una copia hecha por Cajés a petición de Felipe III, en 1604, antes de que el original saliera de España, cuando el rey lo regaló al emperador Rodolfo. Cf. R. López Torrijos, *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid 1985. El libro es muy interesante porque, entre otras muchas cosas, nos explica el hecho de que en España no haya, ni se pintaran, muchos desnudos, que tienen mucho que ver con los temas míticos en pintura.

Rubens y en 1603 pinta “Leda y el cisne”. Lucas Jordán pintó también “Júpiter y Leda” (1700), cuadro que se puede ver en el Palacio Real de Aranjuez. También acudieron al tema pintores impresionistas como Landon (“Leda, Pólux y Hélena”, en el Louvre); en 1827 pinta Delacroix una “Leda”, hoy perdida, y en 1834 un fresco de “Leda y el cisne”. Moreau pintó un cuadro de “Leda” y tres de “Leda y el cisne”; Cezanne pintó una “Leda y el cisne”. Citar las pinturas, acuarelas, dibujos, grabados, litografías, trípticos (hay uno de Matisse de 1945), esparcidos por museos y colecciones privadas sería absurdo, inútil e inconveniente⁶⁷. Sí puedo decir que raro es el año en el que no aparece un cuadro sobre el tema de Leda. Mas sería traicionar un tanto a nuestro país si no finalizara esta enumeración mencionando a Dalí y su “Leda atómica”(1949), cuadro en el que se nos muestra a una Leda de frente, desnuda, que lo abarca y domina todo, sobre una serie de pedestales sucesivos, con el cisne a su izquierda en pleno vuelo, el brazo derecho extendido y la mano izquierda sobre la cabeza del cisne; hay otros elementos en la parte baja del cuadro de entre los que cabe resaltar el cascarón del huevo famoso. Así mismo hizo un grabado en 1964 con el título de “Leda y el cisne” de la serie “Mitología”⁶⁸.

No ha ido muy a la zaga la escultura moderna, son bastantes decenas las obras que se han realizado en bronce, mármol, huecograbado, estuco, terracota desde el s. XV, desde el relieve en bronce que Filarete esculpió en una de las puertas de S. Pedro en el Vaticano (1445) hasta las esculturas abstractas del cubismo. De 1528 data el grupo “Leda y el cisne” de B. Cellini. En la Galería Borghese de Roma, en la Sala I, presidida por la famosa “Paolina Borghese” de A. Canova, y en unos de sus lados se encuentra un grupo escultórico de autor desconocido que representa a Leda tumbada, encima de ella el cisne y en la cabecera hay un Cupido. En el techo de la sala un fresco de D. de Angelis que evoca el juicio de Paris. Podría citar, entre

⁶⁷ Cf. J.D. Reid- Ch. Rohmann, *The Oxford Guide to Classical Mythology in the Arts*, London 1993, pp. 629-635.

⁶⁸ Para estos y otros cuadros véase C. Alcalde Martín, “El mito de Leda: Sus metamorfosis en la Historia del Arte”, en J.L. Calvo Martínez, (ed.) *Religión, magia y mitología en la Antigüedad Clásica*, Granada 1998, pp. 10-37. He aquí lo que dice casi al final del artículo: “La leyenda de Zeus y Leda ha gozado de un privilegio raro, aunque no excepcional, en nuestra época en la que el campo del arte se ha ensanchado de forma ilimitada”.

otros, a Thierry el Joven y su grupo escultórico en mármol de “Leda y el cisne” de 1717; a Thorwaldsen y su “Leda y el cisne”, relieve en yeso; a Schoenewerck y su “Leda rechazando las caricias del cisne”, grupo escultórico en mármol, fechado en 1872; a Hildebrand, cuyo relieve en mármol es de 1890; a Desbois, “Leda” una escultura en bronce y otra en mármol; en fin, a Bourdelle que realiza varias Ledas en bronce o frescos.

2.3.— Así mismo, la literatura ha echado mano del mito de Leda y ha trasladado el tema de muy diversas maneras y en géneros literarios distintos: poesía, novela, teatro.

Todavía resuenan en los oídos la *Historia destructionis Troiae* de G. delle Colonne o el *Roman de Troie* de B. de Ste-Maure, cuando P. de Ronsard, gran admirador y estudioso de la Antigüedad dedica un poema de sus *Les quatre premiers livres des odes* a la violación de Leda “La défloration de Lède”, oda XXI del tercer libro. Es un largo poema en el que describe el hecho con todo lujo de detalles: la blancura del cisne, los contornos idílicos del lugar, la mano de Leda tendida al ave, el abrazo pasional de ambos, los reproches de Leda, las palabras de Zeus-cisne diciendo quién es: “Je suis celui qui deserre –le tonnerre audacieux– sur les durs flancs de la terre”, pondrá dos huevos, de uno saldrán Pólux y Cástor; del otro nacerá la belleza que enfrentará a Europa y Asia⁶⁹. El mismo autor alude en otros poemas al Cisne, padre de Hélena (*Sonnets pour Hélène* I 9, II 19, 45)⁷⁰.

El tema de la violación vuelve a recrearlo E. Spenser en el romance épico *Faerie Queen*, basado en la descripción de uno de los tapices de *Las guerras de Cupido*.

Ya en el s. XIX W.S. Landor escribe un idilio latino titulado *Pudoris ara* con Leda como protagonista y que forma parte de la colección *Idyllia heroica*. Otro poema dedica el autor a Leda en su libro *The Last Fruit Off an Old Tree* (1853).

⁶⁹ Ronsard. *Oeuvres complètes*, ed. Céard-Menager-Simonin, Paris 1993, vol. I pp. 774-780. Es un poema que, siguiendo la moda mítica del momento, quiere “rivalizar con la pintura y se esfuerza en describir, en la tradición de la éfrasis alejandrina, *le panier* historiado de Leda” (*Ibidem* p. 1542).

⁷⁰ *Ib.* p. 347, se insiste en la blancura, y en que Hélena “se gloria de ser hija de un cisne” o “la belleza engendrada por un bello cisne”, respectivamente.

La violación de Leda es insinuada por Homúnculo, “enanito luminoso”, como lo llama Proteo, criaturita todavía en su redoma, en el *Fausto* de Goethe cuando dice: “Las muchachas huyen asustadas, pero solo queda la reina mirando y ve, con orgulloso placer femenino, cómo el príncipe de los cisnes se aprieta con impertinente mansedumbre contra sus rodillas”⁷¹. Es la noche de Walpurgis, noche de “arroyos cristalinos, de cisnes y beldades desnudas”. Un poco más adelante, en el acto III que copa casi por completo Hélena, vuelven los cisnes a ser citados, una vez dirigiéndose a Hélena “tu belleza de cisne”⁷², otras varias en alusión a la “blanca descendencia”, junto a “los cañaverales del Eurotas”, “libres y altivos”, “pobre hija del cisne”. En fin, por boca de Fausto se oye decir más adelante: “Que aquel país (Esparta) sea siempre propicio para toda estirpe... ahora que elevo la mirada cuando el rumor que resuena en los cañaverales del Eurotas salió radiante de la cáscara deslumbrando a su distinguida madre y a sus hermanos”⁷³. En el acto IV cita a Leda al decir. “Veo una imagen de imponente mujer semejante a los dioses...parecida a Juno, a Leda, a Hélena, qué majestuosa aparece ante mis ojos”⁷⁴. Es la única vez que suena el nombre de Leda en toda la obra. Se hacía raro que no saliera cuando se oyen todos los demás de la familia, sobre todo cuando al comienzo del acto III Hélena cita a Tindáreo, Cástor, Pólux y Clitemestra.

Leconte de Lisle en sus *Poèmes Antiques* (1852)⁷⁵ tituló uno de ellos “Hélène”. Es una especie de poema épico escenificado, en el que se cuenta, en siete escenas o episodios, la historia de Hélena desde sus orígenes, siguiendo la tradición más extendida de que Hélena es hija de Leda y de Zeus-cisne. La dramatización épica tiene mucho más de erudición y de barroquismo parnasiano que de estro poético. Los nombres de Leda y el Cisne aparecen varias veces, tanto en boca de los coros (vv. 23, 582, 622, 832, 870), del mensajero (v. 109), de Paris (vv. 192, 448) como de Hélena (v. 741). Es un canto a Hélena “aux pieds d’ argent”, “aux cheveux d’ or”, y a la antigüedad, en general, en el que dedica a los amantes Leda-Cisne “éblouissant” “dans ses ailes de

⁷¹ Goethe. *Fausto*, 2.ª parte, acto II, trad. De M. Salmerón, Madrid 1996, p. 267.

⁷² *Ibidem* p. 326.

⁷³ *Ibidem* p. 350.

⁷⁴ *Ibidem* p. 367.

⁷⁵ Ed. C. Gothot Mersch, Brussière à St-Amand, 1994, pp. 103-141.

neige”, una buena parte de la primera escena recitada por Demódoco, como no podía ser menos,

“Sur tes bras, ô Lédà, l’ eau joue et se replie,
 et sous ton poids charmant se dérobe à dessein;
 et le Cygne attentif, qui chante et qui supplie,
 voit resplendir parfois l’ albâtre de ton sein. (vv. 70-73)
 ... Et l’ amant du Cygne est la mère d’ Hélène (v.89).

palabras alabadas por Hélena: “ta voix est douce; aucun son ne l’ égale”. La estructura puede recordar la del teatro griego, sobre todo cuando los coros recuerdan las tríades corales⁷⁶.

Citaré algunos poetas que han cantado loores a Leda y el Cisne, pero sin más. Nombres tan importantes como Rilke⁷⁷, Regnier⁷⁸, Husley⁷⁹, Gogarty⁸⁰, Élouard⁸¹, etc. han escrito poemas sobre Leda o Leda y el Cisne. Pero es quizá Yeats, el poeta irlandés, quien mejor ha sabido expresar esa consonancia pasional entre los amantes en uno de los poemas que integran *The Tower*⁸². Es un soneto lleno de significación plástica: Parece que estamos viendo una de esas pinturas que antes he descrito, pero también las consecuencias de esa cópula, de ese cuerpo a cuerpo, nuca y pico “her nape caught in his bell – he holds her hel-ples breast”, la guerra de Troya, la muerte de Agamenón.

También los prosistas se han hecho eco de la pasión del Cisne y así podemos citar la novela de R. de Gourmont *Le songe d’ une femme* (1899) en donde Leda sueña con someterse al cisne, o *La Leda senza cigno* (1913) de G. d’ Annunzio, o los dramas de H. Von Hoffmannsthal *Leda und der Schwan* (1900) y de M. Krleza (1928), o la participación que Leda tiene en el drama *Amphitryon 38* de J. Giraudoux (1929).

⁷⁶ El coro de hombres troyanos vv. 254-281, 350-375; coro de mujeres espartanas vv. 122-149, 606-637, 846-874, donde las estructuras métricas difieren del resto.

⁷⁷ En *Neuen Gedichte: Andere Teil* 1908.

⁷⁸ En *La cité des eaux* 1902.

⁷⁹ *Leda* 1920

⁸⁰ *Selected Poems* 1933.

⁸¹ *Leda* 1949.

⁸² *The Tower*, London 1928.

Quisiera terminar este apartado dando noticia de las obras en español en las que aparece el mito. Nos falta un trabajo que venga a reunir todos aquellos textos que nos hablen de este y otros temas míticos⁸³. Hay un soneto que Millé y otros críticos atribuyen a Góngora y que lo he visto recogido en la *Historia de la Literatura Española* de J.L. Alborg⁸⁴, cuyo comienzo es “Cisne gentil, después que crespo el vado – dejó, y de espuma a la agua encanecida ...”. En él aparecen los tópicos de la blancura (“copos de blanca nieve”, “cuajada leche”, “diamante”, “la blanca Leda”), verdura (“verde prado”, “en verde vestidura”), el ímpetu pasional (“mostró su airoso brío”), que van a influir mucho en la obra de Rubén Darío, que comentaré más adelante⁸⁵.

De B. Leonardo de Argensola quiero citar un trozo de poema, número 45 de sus *Rimas*⁸⁶, que está dedicado a Nuño de Mendoza y comienza: “Dícesme, Nuño, que en la corte quieres – introducir tus hijos...” Es una epístola admonitoria, escrita hacia 1600, en la que critica duramente las costumbres disolutas de la corte y aconseja modos y medios para la buena educación de los hijos. Uno de los asuntos en que la crítica es cortante es en la pintura de desnudos. Y así dice: “Convídale otro a visitar los senos – desta gran población, de seda y oro – y de pinturas admirables llenos, - que a ley de ingenio valen un tesoro, - en la de Dios, él sabe lo que cuenta – Leda en el cisne, Europa sobre el toro, - Venus pródigamente deshonesto, - sátiros torpes, ninfas fugitivas - ... – que las tendría por figuras vivas – quien juzgarlo a sus ojos permitiese, - tanto como las juzga por lascivas” (vv. 214-225)⁸⁷.

Cossío me proporciona la nota de que Moncayo y Gurrea, Marqués de san Felices, escribió en sus cinco libros de *Rimas* una

⁸³ La obra de J.M.ª de Cossío *Fabulas mitológicas en España*, Tres Cantos (Madrid) 1998, en dos volúmenes recoge una parte importante del asunto, pero hay que completarla.

⁸⁴ Tomo II *Época Barroca*, Madrid 1967, p. 550. A. Valbuena lo da como genuino y lo valora de “exquisito” en su *Historia de la Literatura Española*, Barcelona 1946, II p. 155.

⁸⁵ Respecto a la autoría del soneto me comenta L. Rubio, que, por la elegancia del mismo, puede atribuirse a Góngora, pero no por la organización un tanto desequilibrada del soneto, aspecto que cuida muy especialmente Góngora en todos los suyos.

⁸⁶ *Rimas* I, ed. J.M. Bleca, Madrid 1974, p. 100.

⁸⁷ Cf. Lo que dice López Torrijos en su obra citada sobre la censura que la Inquisición impone al desnudo en la pintura, llegando a prohibirlo porque “se le relaciona con la provocación de la lujuria (p. 272). Consúltense también pp. 19-25, sobre todo.

primera dedicada a los amores de “Júpiter y Leda”. En ella podemos encontrar las variantes necesarias y precisas para que la censura inquisitorial pudiera dar el visto bueno a la fábula. Leda está en el baño y Júpiter, disfrazado de cisne, se acerca tímida y recatadamente a la dama. Luego “cuenta el nacimiento de Cástor y Pólux y cómo los gemelos se transforman en la constelación de Géminis”⁸⁸. El poema no es de gran calidad y está lleno de tópicos, como cabe esperar de unos temas que están tomados de unos centones que pululaban por todas partes.

Ahora debemos saltar hasta Rubén Darío. En *Prosas profanas* el poeta nicaragüense vuelve a tocar el mito con los “atractivos sensuales y cromatismo deslumbrador” que son característicos de su poesía, lo mismo que “la sonoridad y la forma”⁸⁹ en varios poemas. El más conocido es “El Cisne”, en el que se lee: “¡Oh Cisne! ¡Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena – del huevo azul de Leda brotó la gracia llena...” Ya tenemos aquí los elementos básicos del mito: el Cisne, Leda y Hélena, el huevo, con los retoques modernistas de los colores blanco y azul, reminiscencia de Góngora, o de la blancura del cisne pictórico. Pero el mito también se recoge en el poema “Blasón”. En él el cisne aparece con minúscula, pero es “el olímpico cisne de nieve”, “blanco rey de la fuente Castalia”, “mágico pájaro regio”, “alado aristócrata”, “lises albos en campos de azul”. Tampoco se olvida de Leda al citar en uno de los versos: “Es el cisne de estirpe sagrada, - cuyo beso, por campos de seda, - ascendió hasta la cima rosada - de las dulces colinas de Leda”. Aún podemos rastrear más cisnes, más blancura fuera de los poemas denominados “emblemáticos” por I.M. Zuleta⁹⁰, como en el titulado “Heraldos” que comienza “¡Helena! – La anuncia el blancor de un cisne”. O el titulado “Friso” que recoge “fui más feliz que el luminoso cisne – que vio de Leda la inmortal blancu-

⁸⁸ Cf. J.M.^a de Cossío, *o.c.* II pp. 163-164. Parece, por lo que asegura Cossío, que hay momentos poéticos excelentes y que no cabe decir de ellas lo que Menéndez Pelayo dijo de “Hipómenes y Atalanta”, otra de las rimas del Marqués, que era “un tenebroso aborto gongorino”.

⁸⁹ Así dice, entre otras cosas, P. Salinas en su artículo “98 frente a Modernismo” en F. Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Barcelona 1980, VI *Modernismo y 98*, J.C. Mainier, p. 55. Cf. A. Hurtado Chamorro, *La mitología griega en R. Darío*, Ávila 1967.

⁹⁰ *Prosas profanas y otros poemas*, Madrid 1983, p. 41.

ra”⁹¹. Los “cisnes de nieve” vuelve a leerse en el poema “Sirinx”(mal titulado Dafne) y “el cuello del gran cisne blanco” en aquel que no lleva título y que empieza: “Yo persigo una forma...”.

Pocos años después (1905) Darío publica *Cantos de vida y esperanza*. De nuevo vuelve a emerger el cisne “con su cuello enarcado en forma de S”, el del caballero de Lohengrin, el de Wagner, el de Luis II de Baviera, “uno de los factores decisivos en la difusión y apuntalaje de la estética císnica”⁹² y un poema “Los cisnes”, dedicado a J.R. Jiménez, en el que hay un cisne blanco y un cisne negro, por más que ninguno de ellos sea el amante de Leda. Sí lo será, en cambio, el soneto que aparece con la designación III, el de las alas blancas “que abrazaron a Leda”. El poema siguiente nos vuelve a recordar a Leda al decir: “¡Antes de todo, gloria a ti, Leda!, - tu dulce vientre cubrió de seda - el Dios”. Pero la culminación erótica Cisne-Leda se encuentra en el poema XII de “Otros poemas”⁹³; es una poesía en serventesios, en la que el cisne es “de nieve”, “de plata bañado de sol” en medio de un paraíso “de lago azulado”: “Tal es cuando esponja las plumas de seda, - olímpico pájaro herido de amor, - y viola en las linfas sonoras a Leda, - buscando su pico los labios en flor. - Suspira la bella desnuda y vencida, - en tanto que al aire sus quejas se van, - del fondo verdoso de fronda tupida - chispean turbados los ojos de Pan”. Erotismo que en otro lugar se culmina con aquello de “¡Melancolía de haber amado, - junto a la fuente de la arboleda, - el luminoso cuello estirado - entre los blancos muslos de Leda!”. Parece que con todo ello volvemos a

⁹¹ Nótese en este caso cómo Leda ha salido ganando al contacto con el cisne, se ha convertido en blanca y en inmortal, características, hasta ahora, sólo del cisne. A. Salvador (ed.) *Rubén Darío. Azul... Cantos de vida y esperanza*, Madrid 1994 p. 44. “Cisne, ave eterna”, como dice el propio Darío en *Historias de mis libros (1909)* en *Obras Completas* (ed. por A. Aguado) I pp. 204-213, 5 vols. Madrid 1950-1953. Léase también el artículo de Darío titulado “Hamburgo o el reino de los Cisnes” en *Obras Completas* III 993- 995. A este respecto puede consultarse la selección que I.M. Zavala ha hecho en *Rubén Darío: El Modernismo y otros ensayos*, Madrid 1989, de donde he tomado estas últimas citas.

⁹² Figueroa Amaral “El cisne modernista” en *Estudios críticos sobre el modernismo*, ed. H. Castillo, Madrid 1968, pp. 302- 303. “Los cisnes de Lohengrin como blasones de este reino de arte”

⁹³ Publicado anteriormente (noviembre de 1899) en la *España Moderna* de Madrid. Cf. Salvador, *Rubén Darío...*p. 231. De nuevo en “Otros poemas XXXVIII “Propósito primaveral” se recoge aquel verso “mientras el blanco cisne del lago azul navega” vuelven a coincidir lo blanco y lo azul, términos casi siempre inseparables.

situaciones pictóricas descritas anteriormente. Más alusiones pueden encontrarse en otros poemas del mismo título, que dejamos de reseñar.

Hasta aquí la selección de textos españoles o hispanos que he podido hacer de las obras literarias que han tocado el tema de Leda y el cisne, de poetas todos ellos. También en ellos hemos podido notar la influencia grande que ha tenido el mito de Leda, así como la importancia en el campo de las artes y las letras en los tiempos modernos y contemporáneos.

3.— Me queda mencionar como apéndice a lo escrito aquellas obras musicales que han partido del mito que nos ocupa como punto básico de su inspiración. Contrariamente a lo que sucede en las artes plásticas, en donde nos hemos encontrado a Leda por doquier en el tiempo y el espacio, en música las manifestaciones de la esposa de Tindáreo han sido reducidas. Encuentro una *Leda* en 1720, *cantata* de Nicolás Racort, como primera fecha de Leda musicada. Parece ser que Jean Mouret escribe una *opereta*, en el s. XVIII, con el mismo título. F. Rouger, conocido como Hervé, escribió otra con el título de “Júpiter y Leda”, de cuyo libreto fue autor Lapointe, y que parece ser que no llegó a representarse. A principios del s. XX se editan unas *Cantatilles françaises* (1918), una de las cuales lleva por título “Léda”. En el año de 1865 Susanne Lagier compone otra *Leda, opereta* que es estrenada en París el 28 de enero y en 1882 A. Bruneau compone una sinfonía coral con el título *Léda poème antique*. Ashton y Rambert componen la coreografía de un ballet que intitulan *Leda* y para el que les va servir la música de *Orfeo y Eurídice* de Gluck. Poco antes el italiano L. dall’Argine compone una *opereta* que titula *La Leda col cigno* quizá para llevar la contraria al título de la novela de d’Annunzio. En 1939 se estrena la composición para orquesta de S. Barlow que lleva el título de *Leda*. Algunos años después (1957) J. Beeson compone una obra musical llamada *Leda* con música vocal, recitados y piano, cuyo texto literario se debe a A. Husley (1920); y, para terminar, el gran coreógrafo M. Béjart estrenó en Bruselas “Leda”.

No he podido encontrar más temas musicales sobre Leda. Nótese, en efecto, que no son muchos si los comparamos con la proliferación del tema en las artes plásticas y la literatura y que las obras han concentrado su título en Leda. Parece como si el cisne se hubiera agosta-

do o aquellos nubarrones del Taigeto lo hubieran escondido en un lugar donde no se pudieran oír los acordes musicales. Quizá porque el cisne se había dejado morir junto al lago (1876) y nadie se aventuró a contrariar a Tchaickowsky.

Universidad de Valladolid

JOSÉ M.^a MARCOS PÉREZ